

sa, que conservò hasta el fin de sus días, cuando se le oían referir las mas menudas circunstancias, de lugares y cosas, vistos y sucedidas en tiempos muy lejanos.

La templanza y frugalidad en la comida, que hicieron otro tiempo alabar en esta misma Càtedra, un pontificado de veinte años, produjo iguales resultados en el nuestro, extendiendo a veinteocho el de su gobierno Pastoral. Benigno finalmente, hospital, generoso, y retirado sin desdeñar la sociedad, dispuso el corazon de sus ovejas, para recibir con aprecio su direccion y sus mandatos.

Mas como estaba persuadido, que en vano llenaria la espectacion del público, y aun los mas bellos cuadros de la historia, si su nombre no se encontrara escrito en el gran libro de la vida; su primera atencion la puso siempre en la perfeccion de si mismo, y en la santificacion de su estado. Asi es que sin contar los ejercicios diarios de virtudes; la celebracion del Santo Sacrificio, nunca sin previa confesion y humilde penitencia; la severa observancia de una conducta pura y religiosa, y su preparacion cristiana y esmerada para todos los actos pontificales, sus fugas à la soledad fueron frecuentes para renovar el espíritu, y para que Dios le hablase al corazon, como lo ha ofrecido su palabra.

El Colegio Apostòlico de Guadalupe, el Ora-

torio de S. Felipe Neri, el Seminario Clerical y el Convento del Carmen, fueron testigos muchas veces de sus lágrimas, de su humillacion y penitencia. Ellos lo han admirado cocido con el polvo, y prostrado entre el vestibulo y el altar, gimiendo anadado en la presencia del Señor, para aplacar su ira terrible y alcanzar sus bendiciones celestiales en beneficio de su pueblo. Tan penetrado estaba de la importancia de estas preces, de la necesidad de estos socorros, y del mas profundo respeto à la magestad infinita del Dios de las Eternidades, que estas y otras acciones religiosas, y cuantas nobles expresiones de piedad se hacian notar en sus discursos, todas todas venian de la alta idea que habia formado de las misericordias del Sr. y de sus juicios espantosos.

Enteramente dedicado à la direccion y gobierno de su Diòcesi; aplica luego sus cuidados al Seminario Conciliar, plantel fecundo de la Iglesia, para sacar de alli dignos ministros del Altísimo. El transcurso del tiempo y la condicion misma de los institutos humanos, habia inducido una variacion muy notable en las habitudes y costumbres, y sus constituciones por lo tanto, exigian una considerable reforma. Se toma este trabajo asociado de hombres sabios y pràcticos en el manejo de la juventud; ocurre por su confirmacion à la Corte; alcanza de la misma privilegios muy útiles para el mejor

gobierno de la casa; multiplica sus cátedras para facilitar la enseñanza; y establece de nuevo las que no se creyeron necesarias en tiempos anteriores; pero que imperiosamente reclamaban las luces y buen gusto del siglo en que vivimos. Todo llama la atención de aquel genio, activo previsor y vigilante; y hasta las mismas diversiones de los seminaristas; y el local que debe prepararlas, ocupan el cuidado de tan amante padre, que mirò esta casa como propia. El Seminario Conciliar llorará siempre pérdida de tanta cuantía, y su gratitud transmitirá memoria tan amable à las generaciones futuras.

¿Y quién será capaz de ponderar su zelo y vigilancia por el honor del Sacerdocio? el mérito de sus frecuentes órdenes aun hallándose enfermo muchas veces, para proveer al Obispado de ministros; las innumerables providencias de su tiempo para mantener el decoro del Clero, con la rectitud de sus costumbres y la molestia del hábito exterior; para fomentar su instrucción en las conferencias morales y de rúbricas, establecidas en todas las Parroquias; para preparar debidamente los candidatos que aspirasen à las Sagradas Ordenes; para disponer un auxilio gratuito al Eclesiástico infeliz y miserable; y para corregir con provecho y decoro los extravíos de la flaqueza humana? Ese Seminario Clerical, construido casi todo à sus expensas y objeto de su predilección, podrá mani-

festar al mundo entero el zelo de su piadoso fundador, con solo presentar los estatutos que dejó consignados aquella mano respetable, como un eterno monumento de su sabiduría, prudencia y caridad: de las entrañas paternas que siempre manifestó à sus ovejas, sin declinar para eso en una tolerancia criminal. ¡Quantas veces lo hemos visto llorar estrechando en sus brazos, la oveja descarriada que habia vuelto al redil! ¡y cuantos ejemplos se pudieran citar de personas culpables, que ganaron su estimación y su confianza, con solo el arrepentimiento sincero de sus pasados extravíos!

No para aquí su zelo por la felicidad de sus ovejas; ni se contenta con expedir frecuentemente pastorales y edictos, llenos de unción prudencia y religiosidad sobre disciplina y costumbres; ni con enviar misiones apostólicas cuando lo creya necesario à diversos puntos de su Diócesis, dejando este encargo al Clerical como una de sus primeras atenciones; ni con administrar constantemente el Sacramento de la Confirmación, aun con las mayores molestias à miles de personas, desde su ingreso al Obispado hasta su último aliento; ni con destinar gruesas sumas para las composturas de los templos dentro de esta Ciudad, y fuera de ella; ni con las continuas limosnas que se repartían por su cuenta, à cuantos necesitados ocurrían à su casa. Nada de esto Señores bastaba para tranquilizarlo; solo

las visitas de su Obispado frecuentes y penosas como eran, pero muy reencargadas por los Sagrados Cánones, podian satisfacer sus deseos: porque ellas ministraban un campo dilatado à su pastoral vigilancia; porque en ellas se enteraba muy afondo de las necesidades de los fieles; palpaba los abusos introducidos, sus causas inmediatas, y los arbitrios oportunos para su correccion; y porque su presencia sola, hacia que se allanasen las dificultades; que todo cediese à las luces de su cativa industria; y que nunca le faltasen en la necesidad, estos temperamentos políticos que bajan sin violencia los mas poderosos embarazos.

Pero y creéis acaso que se limitaba se solo, al cuidado al trabajo y à los poderosos recursos de su saber é influxo? nada de esto Señores; erogaciones mas cuantiosas, y el desprendimiento mas grande de las riquezas temporales, marcaron siempre su conducta. De aqui es que si la falta de fondos, y pobreza de las fábricas en algunas parroquias miserables, no permite el que sus paramentos vasos sagrados y utensilios, estén con la decencia que conviene à la magestad del sacrificio; se desprende gustoso de toda su bajilla de plata, y la reparte entre las Iglesias mas pobres: no quedando otra alhaja de valor en su palacio, que los pectorales y anillos; pues ni aun relox portó jamas, él que podria muy bien necesitarlo para el arreglo

de sus distribuciones. De esta manera y gradualmente todo llegó à ser pobre en su casa; la limosna le enseñó à privarse todos los dias de alguna cosa nueva; y no podrá olvidarse jamas, que las necesidades públicas le hicieron cercenar en algun tiempo los gastos de su mesa, hasta no comer otra cosa su familia que la simple sopa y el puchero; y que las cantidades de que podia restar con arreglo à las leyes, las ha dejado todas à beneficio de los pobres.

Vosotros ricos que engolfados en los placeres de este mundo, amontonais tesoros al paso que cuidais, para que las riquezas os dominen y llenen de amargura; vosotros que voluntariamente deis à aprisionar vuestro desgraciado corazon, con las formidables ligaduras de la infame avaricia; llorad como dice Santiago, y arrojad aullidos espantosos al contemplar vuestras miserias venideras; pero si queréis evitarlas, acercaos à ese Tumulo, y sus yertas cenizas os enseñarán el desprecio del oro, y os presentarán en si mismas, un ejemplo acabado del desinterés mas generoso, y del buen uso que debe hacer el hombre de bienes tan fugaces y caducos.

Porque desengañemonos Catòlicos, la Caridad de Dios no existirá en el corazon de aquel hombre, que cierra sus entrañas à la miseria ajena; y por esto la liberalidad con el necesitado, es

el distintivo mas noble de un cristiano sensible. Como lo fué en efecto para nuestro benéfico Pastor, cuyo corazon franco y magnanimo, nunca estuvo contento hasta no construir à sus expensas, un amplio comodo y espacioso asilo à la indigencia pública. Logró ver concluida esta grande obra con gastos excesivos, y aun comenzó à servir en uno de sus departamentos; pero los males de la guerra impidieron la aplicacion del edificio à sus interesantes fines; y la orfandad menesterosa, la ancianidad imbecil, la infancia desgraciada, y el miserable impedido para ganar con el trabajo de sus manos la necesaria subsistencia, se vieron defraudados de su bien y esperanzas con la ocupacion de esta casa, que ya estaria corriente si existiera el Prelado, como lo ofreció à nuestro gobierno; pero que se pondrá muy pronto, con las sumas que su prevision y caridad destinó de ante mano para establecimiento tan útil, y que distribuirá con tino la ilustracion y zelo de nuestro Vicario Capitular.

Y vosotros jóvenes de ambos sexos, que habeis sido educados à su costa en los Colegios, hasta ponerlos en estado; niñas pobres y huérfanas à quienes dotó su caridad, que libres yà de un extravio sois madres de familia útiles à la patria; venid y presentaos à testificar esta verdad, y à pagar el tributo de vuestra gratitud al rededor de ese funesto túmulo. Hombres y mugeres estropeados en Sayu-

la Colima y Zapotlan, con el terremoto espantoso del dia 25 de Mayo de 1806, que fuisteis arrancados à la guadaña de la muerte, por la prontitud con que os proporcionó, sin perdonar à gasto alguno, toda clase de auxilios; acercaos à llorar la enorme pérdida de vuestro generoso bienhechor. Pobres de todas clases, que fuisteis provistos de alimento en la calamidad del año de 807, con maizes que su prevision acopió en tiempo, y mandó trasladar y repartir en los lugares mas necesitados del Norte de esta Diócesi; corred à esta mansion del luto, y que vuestra existencia acredite, que aquella mano paternal os libertó graciosamente de las garras del hambre y la necesidad. Señores y Señoras à quienes vuestra educacion y circunstancias, prohibian implorar francamente la caridad de todos, y en quienes los socorros debian ser de consideracion para proporcionarlos à las necesidades; venid y publicad aquella liberal y espontanea franqueza, que jamas exigió el sacrificio de vuestra humillacion. Mas para que me canso, cuando hablo à la presencia de un público, que ha visto por sus ojos todas estas acciones? Los pobres enfermos del Hospital de S. Miguel, que se hallan actualmente cubiertos, con la última limosna de dos mil pesos que donó à aquella casa, y puso à la disposicion del M. I. Ayuntamiento; y las escuelas públicas que pagaba anualmente, y se han cerrado yà